

“Transculturación, claustro y vida cotidiana”. El Colegio Máximo y el Colegio Convictorio de Nuestra Señora de Monserrat. Córdoba, siglos XVII y XVIII.

Cordone, Maria Delia.

Cita:

Cordone, Maria Delia (2017). *“Transculturación, claustro y vida cotidiana”. El Colegio Máximo y el Colegio Convictorio de Nuestra Señora de Monserrat. Córdoba, siglos XVII y XVIII. XVI Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Departamento de Historia. Facultad Humanidades. Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-019/157>

Mesa 28: "Presencia en el Tiempo: Los Jesuitas en Iberoamérica"

“Transculturación, claustro y vida cotidiana”. El Colegio Máximo y el Colegio Convictorio de Nuestra Señora de Monserrate. Córdoba, siglos XVII y XVIII

Maria Delia Cordone - Universidad Ditella. Dir. de tesis Dra. Mariana Fiorito

Resumen: En su sentido más amplio, el objetivo que se pretende alcanzar con la investigación sobre el Colegio Máximo y el Colegio Convictorio de Córdoba es recopilar la información disponible sobre las construcciones, y sobre los principales hechos pedagógicos acontecidos en su interior entre 1610 y 1767.

¿Por que elegir este tema?

- ⊙ Ambos Colegios constituyen un modelo pedagógico.
- ⊙ Fueron referentes de la edilicia escolar de nuestro país, acompañando el proceso de transculturación acontecido en América.
- ⊙ La Educación fue la actividad más emblemática y trascendente de la Orden Jesuita.
- ⊙ Fueron nombrados Patrimonio Cultural de la Humanidad en el año 2000

El trabajo intenta recrear la vida cotidiana en los primeros años de estos Colegios.

La ponencia se presenta dividida en tres partes: Pedagogía Jesuita, Transculturación y Vida Cotidiana

1. Pedagogía Jesuita

En un principio los historiadores definieron a la pedagogía Jesuita como un bloque compacto y homogéneo que salió en un estado definitivo de las poderosas manos del fundador de la Orden, San Ignacio de Loyola. Pero para Pierre Mesnard (1973)¹ la realidad es muy distinta, según este pedagogo francés el ideal jesuita “fue concebido por unas inteligencias extraordinariamente realistas y de acuerdo con las necesidades de una época determinada. En su trabajo asevera que el sistema creado era un tipo capaz de adaptarse con los retoques necesarios más allá del campo de aplicación en que fue erigida su estructura. Lo demuestra la gran inserción en las tradiciones escolares del siglo XVI, y luego constituido y difundido en los dos siglos siguientes; en el caso de la Educación Jesuita en América, su protagonismo fue incuestionable.

¹Mesnard, Pierre *Los Grandes Pedagogos* Paris (1973)

La mentalidad jesuítica del Renacimiento humanista desembocaba indefectiblemente en una respuesta pedagógica y apostólica de primera magnitud: conducir la persona a la intimidad del Padre eterno, haciéndola sabia, buena y temerosa de Dios, mediante la formación de su mente, de su conciencia y de su espíritu. Triada pedagógica, que en el discurso pedagógico del siglo XVI exigió el concurso simultáneo de tres condiciones inexcusables, que marcarían sobremanera la identidad pedagógica de la Compañía de Jesús. En primer lugar, un método didáctico, uniforme y capaz de llevar a buen puerto el acercamiento de las almas a Dios por la fuerza regeneradora de la educación intelectual, moral y religiosa. Método que en la segunda mitad del siglo XVI y tras sucesivos intentos se concretó, el 8 de enero de 1599, en una guía de treinta reglas y preceptos denominada *Ratio Studiorum*. En segundo lugar había que buscar un refrendo institucional capaz de garantizar con mínima eficacia la dimensión educadora y apostólica de la Compañía. Búsqueda que tras el rechazo de la orientación técnico profesional de la universidad y del minimalismo de la escuela primaria, estuvo representada por la virtualidad pedagógica de los colegios. Institución que los humanistas del siglo XVI consideraron óptima y que la Compañía de Jesús refrendó al no tener otro, en que la formación profunda de la persona en su dimensión intelectual, moral y religiosa. El colegio, así considerado, pasó a ser la institución pedagógica por excelencia. Algo que miraba a la formación del espíritu y que —por su mismo sentido etimológico: *colligere* (cum, ligo) implicaba la unidad profunda y sólida en torno a un ideal pedagógico común.²

De hecho la Orden fue creada por el P. Loyola en el siglo XVI, siglo durante el cual la pertinencia de las primeras letras es de gran importancia en la cultura europea. El historiador B. Delgado dice: “Estamos en una época que en cierto modo reinventó la escuela, que asentó las bases de su consolidación y que cifró buena parte de las responsabilidades educativas de la emergente sociedad civil del momento”³ La iglesia católica no podía quedar fuera de este hecho, y mucho menos la Compañía de Jesús para quien la infancia tenía una identidad pedagógica importante. Sin embargo, este nivel de enseñanza no era prioritario, ya que la Orden llevó la enseñanza elemental a un plano subsidiario y de menor implicancia. El mismo San Ignacio en la IV parte de las Constituciones es claro con este tema: “Enseñar a leer y escribir también sería

² Delgado, Buenaventura *Historia de la Educación, siglos XVI y XVII* Madrid (1993)

³ Delgado, Buenaventura *Historia de la Educación, siglos XVI y XVII* Madrid (1993)

obra de caridad, si hubiese tantas personas de la Compañía que pudiesen atender a todo, pero por falta de ellas no se enseña esto ordinariamente”⁴.

Este mandato inicial fue respetado en América, existen datos que demuestran que al poco tiempo de fundado el Colegio Máximo, los mismos alumnos eran los encargados de enseñar a los niños a leer, lo cual era considerado una labor fundamental.

Como se dijo a partir de 1599 la labor educativa de la Orden se regía por la Ratio Studiorum:

Se trata de un escrito que refiere el plan vigente en todos los colegios y Universidades de la Orden, hasta su extinción en 1773; y a través de esta se educó, por más de dos siglos, una buena parte del mundo católico”.⁵ Según el Padre Gracia la Ratio nunca ha sido una forja inflexible, es una norma directiva que era obligatorio para la compañía, dirigida a ordenar los estudios, seleccionar autores, buscando en los estudios la rigidez doctrinaria, alejando de sí las novedades inconsistentes que bajo la sombra de evolución científica.

Pero, ese elemento que podríamos considerar negativo subsiste con otro positivo, en virtud del cual, se abre ancho campo a las investigaciones científicas, sin tasa ni acotaciones, de tal modo, que esa misma severidad legislativa del Ratio, sirve para eliminar del estudio la hojarasca de la pseudo ciencia, y robustecer la verdadera ciencia, que solo será fundada en las escuelas de los grandes maestros. En realidad los Jesuitas no inventaron un método pedagógico nuevo. La elaboración del Ratio Jesuita fue lenta y producto de observación y experiencia. Este documento recoge en sus treinta capítulos el ideal de formación humana que ha presidido siempre el carácter propio de los colegios de la Compañía de Jesús. En él se trata con distinta extensión la amplia y completa temática que hace referencia a planes, programas y métodos de los estudios, también los tiempos, espacios, orden y convivencia.

El contenido se presenta sistemáticamente en forma de reglas que hacen referencia a las funciones, competencias y tareas de las autoridades académicas correspondientes, sea el Preósito Provincial, el Rector o el Prefecto de Estudios de cada uno de los centros docentes.

De la misma manera aparecen reglas comunes para todos los Profesores de las Facultades Superiores y específicas para los profesores de cada una de las disciplinas: Sagrada Escritura, Lengua Hebrea, Teología Escolástica, Casos de Conciencia, Filosofía, etc.

⁴ De Loyola, Ignacio Santo, 1546, “*Constitutiones et Regulae Societatis Iesu*”

⁵ Joaquín Gracia, 2008, Tomo II, “*Los Jesuitas en Córdoba*” (pag. 148)

Se establecen, normas concretas y detalladas sobre los alumnos, sobre el modo de estudiar y aprender, sobre los exámenes, los premios, la comunicación docentes, la Convivencia y cualquier otro aspecto que tuviera relación con la mejora de los estudiantes.

Se explicitan reglas para estudiantes internos y externos, para el ayudante del profesor y para la "academia", entendiendo por tal "un grupo de estudiosos, seleccionados entre todo el alumnado, que se reúne con el prefecto para tomar parte en especiales ejercicios relacionados con sus estudios". También, se expresan las reglas generales en primer lugar y después, siguiendo la misma sistematización, las específicas de cada una de las academias.

Este hecho no es, sin embargo, específico de la organización, ni del método, ni siquiera de la finalidad apostólica de la Compañía de Jesús, sino que sigue una línea común en el mundo católico y en el protestante. Lo peculiar de la *Ratio* es la concepción procesual del aprendizaje y haber conseguido un sistema organizativo completo, en que la articulación de niveles, grados y cursos se implicaba progresivamente, como también se implicaban en la realización de los proyectos educativos las autoridades académicas, los profesores y los alumnos teniendo como gran objetivo la educación integral de los estudiantes. Precisamente esto ha contribuido a su continuidad.⁶ “Nada se improvisa en la *Ratio*”.

Para ejemplificar esto citaré solo tres párrafos, ya que el documento completo es de notable precisión y extenso:

- Ayudará mucho al maestro, no hablar sin preparación y cuidarla hasta el final en su casa. “y será de gran provecho que el profesor no hable improvisando, ni desordenadamente”.⁷
- “Después de la lección quédese el maestro en la clase o cerca de ella al menos por un cuarto de hora, para que los alumnos puedan acercársele a hacer preguntas, para exigirles el de vez en cuando razón de las lecciones y para que estas se repitan”⁸
- Se recomienda al Rector del colegio que “trate también de fomentar diligentemente con caridad religiosa el entusiasmo de los maestros, y procure que no se los cargue demasiado con oficios domésticos”⁹

⁶ Colegio de San Francisco Javier, Puerto Montt, 2012, “*Una ruta Histórica, Pedagógica y Social: Jesuita e Ignaciana*”

⁷ *Ratio Sudiorum*, op.cit.p 157

⁸ *Ratio Sudiorum*, op.cit. p 197

⁹ *Ratio Sudiorum*, op.cit.p 117

Acerca de la Universidad de Córdoba y sus profesores

En su mayoría los profesores provenían de Europa: España, Italia y Europa central. No todos llegaban con estudios completos, ni con un título universitario, de allí que un porcentaje terminó sus estudios en el proceso de formación religiosa y profesional en Córdoba. En cambio los nacidos en el territorio americano, partían a su lugar de origen con el título bajo el brazo, muy pocos permanecieron dando clases en el Colegio Máximo. Por otro lado, los americanos eran reacios a ingresar a la Orden, por lo cual los Padres Procuradores solían viajar a Europa en busca de refuerzos de operarios. Una excepción fue el padre Juan Pelin, nacido en Perú, formado en América que fue enviado a enseñar la disciplina suarista¹⁰ a Europa.

Acerca de la Pedagogía en Misiones Jesuíticas

La actividad misional, fue una marca específica de la Compañía y un hecho único en la historia de la humanidad. Llegados a América como evangelizadores, consideraron que el "error", hondamente arraigado, no podía extirparse del corazón de la población adulta: toda la esperanza se concentraba en los jóvenes generaciones. Como diría el P. Bonifacio (1576),¹¹ "la educación del los niños es la renovación del mundo"¹² frase en que el entusiasmo pedagógico recubre perfectamente la vocación apostólica de la Orden. Los Jesuitas fueron para bien o para mal grandes protagonistas de la transculturación acontecida a partir de la llegada de los españoles y portugueses. En este sentido los logros pedagógicos en las misiones fueron exponenciales, enseñaron a los hijos de los guaraníes más allá de oficios a escribir en su lengua. Obviamente esto surge por una necesidad propia de organización de las agrupaciones sociales analfabetas como eran la mayoría de los pueblos aborígenes. Los jesuitas que llegaban de Europa habían aprendido algunos términos en lengua guaraní y quichua para mejorar la comunicación.

2. Transculturación

"La historia no presenta otra época en que haya habido grados tan importantes de contacto cultural entre pueblos con tradiciones completamente distintas"

¹⁰ Suarez, Francisco S.J. pensador que mas influyo en el Rio de la Plata, (Granada, 5 de enero de 1548 – Lisboa, 25 de septiembre de 1617), fue un teólogo, filósofo y jurista jesuita español.

¹¹ Bonifacio Juan, humanista español perteneciente a la Compañía de Jesús, nacido en San Martín del Castañar (Salamanca) hacia 1538 y fallecido en Villagarcía de Campos (Valladolid) el 4 de marzo de 1606

¹² Mesnard, Pierre, 1973, "Los Grandes Pedagogos" (pag.8)

George Foster¹³

En 1904 Leopoldo Lugones escribió “El Imperio Jesuítico”, se trata de un trabajo encomendado por el gobierno Nacional que brinda en maravillosa prosa una visión muy distinta de la Orden, ya que no se basa en la lectura de los documentos escritos por los mismos Jesuitas de manera excluyente. Según el escritor cordobés, cuando los Jesuitas visitaron nuestro territorio informaron a su generalato sobre las condiciones beneficiosas del territorio, la posibilidad de una salida marítima por este país, la facilidad de comunicación del Perú (dónde ya estaban instalados) y Buenos Aires, y la índole favorable de la raza ya considerada “dominable” en ese entonces. Este hecho se veía aumentado por la acción militar de los españoles que los precedieron.

El escritor también piensa que los Jesuitas acogieron gozosamente la ocasión que se les presentaba en aquel *manso país*, puesto que con una estructura social rudimentaria, sensible a cualquier presión, sería más sencillo ejecutar el vasto plan de la Orden. Eran consientes que en sus misiones de Asia, no podían aspirar a influir sobre las políticas de imperios constituidos que se oponían con eficacia dado el prestigio de sus religiones organizadas.¹⁴ Por otro lado, George Foster quien acuñaría el concepto de “Cultura de la Conquista” formula la hipótesis acerca de que en el encuentro de culturas acontecido en América, nuevo continente, sólo llegó una selección de la totalidad de ideas y elementos españoles que existían en ese momento en la península.

A estos elementos se sumarán en alguna medida las costumbres de las culturas americanas, lo que dió nombre a una tercera cultura: La Hispanoamericana. Esto explica en parte el proceso de transculturación que para bien o para mal se produjo en nuestro continente con la llegada de los españoles. Este neologismo describe el fenómeno que ocurre cuando un grupo social recibe y adopta las formas culturales que provienen de otro grupo social, la Orden Jesuita amparada por la Corona Española tuvo un rol fundamental en esta experiencia insólita que vivió la población originaria. La educación impartida por estos religiosos fue esparcida de manera sistemática por toda la región, contribuyendo eficazmente al proceso mencionado. A la llegada de los Jesuitas

¹³ Foster, George *Cultura y Conquista: la herencia española de America* (1962) Xalapa, Universidad Veracruzana

¹⁴ Lugones, Leopoldo *El Imperio Jesuítico*, 1904 Ed. De Belgrano (pag113)

este proceso ya había empezado y de manera cruenta. Lucía Gálvez en su libro *De la tierra sin mal al paraíso* plantea la historia de dos grupos: por un lado, los guaraníes seminómades, con movimientos impulsados por lo económico para la adquisición de nuevas tierras y lo religioso que implicaba la búsqueda de la tierra sin mal; y por el otro, la Compañía de Jesús, una orden católica surgida en el siglo XVI "Cuando los jesuitas se encontraron con los tupies-guaraníes no hicieron borrón y cuenta nueva, ellos aceptaron sus plumas, sus colores, sus bailes, siempre que no practicaran la antropofagia, que creyeran en un solo Dios al que identificaron como Tupac y que fueran monógamos, que fue lo que más le costó porque las mujeres tenían valor de cambio".¹⁵

El Colegio Máximo y el Colegio Convictorio son dos referentes de ese momento de nuestra historia, si bien a estos colegios solo asistían los hijos de españoles y aquellos que habiendo nacido en España llegaban a América para completar sus estudios. En las Cartas Anuas se advertía casi siempre la necesidad de más ayuda de religiosos de la Orden, porque entre los hijos de españoles nacidos acá no surgían muchas vocaciones. "A la vuelta del Procurador, el mismo día de Navidad de 1639, vinieron con el otros 28 sujetos mas, muy bienvenidos para ayudarnos en los trabajos...Hubo en este periodo 9 muertos, que esperamos estén ya en la gloria. En su lugar entraron aquí 14 novicios en parte para hermanos escolares y en parte para coadjutores."¹⁶

Allí se formaban los maestros y profesores y se tomaban las decisiones acerca de la educación a los indígenas, eran la sede y el nexos principal con la Orden. Al Colegio llegaban las Cartas Anuas del Presbítero General, que residía en Roma y de allí partían las propias del Presbítero Provincial, estos textos eran una crónica de lo que acontecía en toda la provincia.

A través de estas cartas podemos saber, aunque con cierta parcialidad, la evolución del traspaso cultural.

La misión principal encomendada a los Jesuitas en la provincia del Paraguay fue la de crear las reducciones de los guaraníes, El origen de la palabra *reducciones* lo expresa muy bien el Padre

¹⁵ Gálvez, Lucía *De la Tierra sin mal al paraíso* (2013) Bs. As. Ed. Aguilar

¹⁶ Page, Carlos. A *El Colegio Máximo de Córdoba según las cartas Anuas de la Compañía de Jesús*, Córdoba 2004 (pag.118)

Cardiel¹⁷ en el título de una de sus obras: “*Métodos para reducir a vida racional y cristiana a los indios infieles que viven vagabundos sin pueblos ni sementeras*”. Allí define que reducirlos era concentrar a los nómadas en poblados, a los que se llamaba reducciones, para controlarlos y catequizarlos.

En estos poblados cerrados, junto con la evangelización, los indígenas aprendían a leer, a escribir, algunas artes u oficios, a hablar en castellano y hasta en latín. La diferencia numérica entre unos y otros era exponencial. En una reducción podían vivir dos religiosos y miles de guaraníes, aun así las cartas mostraban el orgullo que sentían por la cantidad de guaraníes convertidos y las miles de confesiones que se realizaban por semana.

Acerca de los hijos de los guaraníes, los historiadores y los documentos antiguos coinciden en que si bien los amaban, los consentían y dejaban libres, no los vigilaban, ni los educaban, ni los castigaban, según ellos algo parecido acontecía con los hijos de los españoles nacidos en América.¹⁸ Este hecho sorprendía a los recién llegados ya que en la Europa de esos siglos la educación de los jóvenes era medular y los Jesuitas formaban parte de todo debate pedagógico del momento.

Empezar por los niños sería más efectivo, tanto fue así que el Padre Justo Van Suerk en 1629 escribía que luego de décadas de acción constante, sería la nueva generación la encargada de mantener el funcionamiento. Según el misionero los adultos no podían aprender gran cosa, pero los jóvenes eran aptos para todo, habiendo varios de ellos que sabían leer y escribir. Los mismos Jesuitas les enseñaban dentro de la misión, ya que aunque adultos, si llegaran a casarse (algo promovido por los mismos religiosos) permanecerían confinados. Consta en los documentos que los padres guaraníes entregaban orgullosos y confiados a sus hijos, con el tiempo terminado el periodo de aprender, desde muy jóvenes trabajaban y recibían una paga. Mantuvieron siempre una diferenciación entre blancos y guaraníes, si bien un indígena podía ser maestro, debía vivir dentro de la misión y no le era permitido ser sacerdote. Según el historiador Guillermo Wilde el régimen misional que funcionaba en América fue el resultado de proceso de etnogénesis de larga

¹⁷ El P. Cardiel fue destinado a América, como misionero, en 1729, y desde su llegada mostró gran inquietud como fundador de poblados indígenas, con el régimen de la reducción americana.

¹⁸ Fernández, Pablo, S.J. *Organización Social de las Doctrinas Guaraníes de la compañía de Jesús* 1911, Ed. Gili, Barcelona

duración. Tan es así que el programa de los Jesuitas conto con varios antecedentes. Cuando llegaron al Paraguay ya se habían implementado instituciones como la encomienda, el mitazgo y el yanaconazgo¹⁹, las que viabilizaban la integración forzada de la población indígena a la sociedad colonial. Además los Franciscanos que llegaron en 1575 con el adelantado Juan Ortiz de Zarate, habían sido precursores en la formación de estos pueblos organizados sobre la base de un sistema de explotación económica colectiva que reutilizaba algunas ventajas de las aldea guaraní prehispánica. Estos religiosos también habían redactado los primeros catecismos y vocabularios en lengua guaraní acordes a los listados del Tercer Concilio Limense, lo que facilito en gran medida la tarea de los Jesuitas.²⁰

Sin embargo mas adelante señala a los Jesuitas como innovadores en lo que respecta a la importancia que le otorgaban a los lideres indígenas de las distintas regiones y cita al Padre Sepp, que escribía a finales del siglo XVII “cuando se quiere convertir a un pueblo, lo más importante es comenzar por la cabeza, la cual, una vez conquistada, los demás miembros seguirán de por si.”Esta idea que ya esta presente en las Constituciones de San Ignacio, para los Jesuitas convencer al líder equivalía a ganarse el grupo, para ello la estrategia principal consistía en atraerlos, aliarse a ellos o dividirlos. En lo posible el convencimiento era pacifico, a diferencia de los conquistadores españoles que fueron violentos. Esto sumado a la soledad en que viajaban los sacerdotes, y a su promesa de que no se los obligaría a trabajar para los españoles los convirtió en los más confiables para los naturales.

Paralelamente a esta situación de los pobladores originarios estaba la de los esclavos llegados de África, quienes mas allá de los maltratos , sufrían una dura adaptación cultural, en la necrológica del Padre Francisco Velázquez se hace mención ²¹ de su destacada virtud y su solicitud incondicional hacia los esclavos negros. En sus estadías en Buenos Aires los, recibía con afecto les repartía panecillos, con mucho trabajo había aprendido la lengua de ellos. De este modo esta gente se dejaba bautizar, muriendo no pocos de ellos pronto después. El Padre Francisco demostró gran abnegación, brindando este ministerio, especialmente en tiempos de epidemias

¹⁹ Yanaconazgo: Entre los aborígenes andinos, los incas, existía una rígida división social jerarquizada. El escalón más bajo lo ocupaban los yanás, que se encargaban de las tareas domésticas en los hogares pertenecientes a la nobleza.

²⁰ Wilde, Guillermo (pago. 98) *Religión y Poder* 2016 Cap. 2

²¹ Page, Carlos *El Colegio Máximo de Córdoba según las cartas Anuas de la Compañía de Jesús*, Córdoba 2004

entre esta gente desterrada de su clima nativo y abandonada en América con las más duras condiciones. Prueba de la cantidad de esclavos que tenían los Jesuitas en el Colegio de Córdoba A mediados del siglo XVII fue la incorporación de la manzana inmediata a su lado Sur más el tramo de calle que las separaba para localizar ahí su ranchería conocida como “de los esclavos del Colegio Máximo”²²

Otro importante testimonio de la transculturación se halla en el Arte Colonial. Como ya se dijo, el propósito medular de los Jesuitas era la evangelización, por lo que a lo largo de un siglo y medio lucharon contra cualquier rebrote de creencias prehispánicas Sin embargo según Bollini²³ estas pervivirán de manera laberíntica, yuxtaponiéndose siquiera como un velo sobre las imágenes, ritos y palabras de la Fe Cristiana. La interculturalidad no se sofocaría, y del encuentro de estas dos culturas surgirán valiosos y diferentes aspectos del Arte. El término sincretismo define esta situación ya que en antropología y en religión, se denomina así al intento de conciliar doctrinas distintas. Comúnmente se entiende que estas uniones no guardan una coherencia sustancial. También se utiliza en alusión a la cultura o la religión para resaltar su carácter de fusión y asimilación de elementos diferentes.²⁴

Vale destacar el carácter devocional de las obras pictóricas coloniales como una de las diversas funciones simbólicas que las mismas cumplieron en aquel momento histórico; y marcar la articulación de esta función con la de evangelización mediante la imagen, dirigida normalmente a una feligresía en buena medida analfabeta. Tal como lo explican Penhos y Jáuregui,²⁵ las imágenes occidentales fueron poderosos instrumentos de transculturación, vehículos de transmisión de jerarquías y valores, plasmación visual de una convención del mundo que los americanos no tuvieron otro remedio que elaborar y resignificar.

3. Vida Cotidiana

²² Piana, J y Sartori, F 1610, El Colegio Maximo de la Compania de Jesus en Cordoba Universidad de Cordoba 2014

²³ Bollini, Horacio Misiones jesuíticas. *Vision artistica y patrimonial* Ed. Corregidor 2009 (pag51)

²⁴ Andrea JÁUREGUI y Marta. PENHOS, *Las imágenes en la Argentina colonial. Entre la devoción y el arte*,1999

El historiador Jesuita Michel De Certau, fue un innovador en la forma de pensar el pasado. Determina una valoración diferente del uso de fuentes documentales; deduce que hay una marcada diferencia entre el lenguaje de la escritura discursiva y elaborada propia del Academicismo y el lenguaje de la vida cotidiana. En su libro “La invención de la vida cotidiana”²⁶ sus estudios apuntan más a la indagación sobre las prácticas y los usos más cotidianos y minúsculos de los sujetos comunes. Según él, estos manifiestan una resistencia evidente ante el poder y sus estrategias. Postula que el hombre ordinario “no es para nada inmóvil y pasivo”. Habla sobre la creatividad del sujeto ordinario ya que algunas de sus acciones constituyen una especie de anti disciplina frente a la propuesta del poder.

También señala que otra de las diferencias entre la escritura medieval o cristiana y la moderna es que mientras la primera enuncia un orden, la segunda habla del orden producido.²⁷

En los escritos Jesuitas de los siglos XVII y XVIII estas acciones del sujeto ordinario deben “pescarse al vuelo”, y luego comparar estos rastros entre sí.

Algunos supuestos de la vida cotidiana dentro del Colegio los aporta el Ratio Studiorum que como se dijo se adaptaba “con algunos retoques” a todos los tipos de estudiantes. Así, este manual de la Orden contempla las leyes de convivencia para los estudiantes externos, estas reglas pueden dar una idea del comportamiento que se les exigía a los estudiantes externos que asistían al Colegio:

- Cada estudiante debe asistir a la clase asignada por el director de estudios según el resultado de un examen.
- Debe confesarse al menos una vez al mes.
- Nadie puede entrar con armas al Colegio.
- Deben entender que el maestro puede utilizar un corrector para castigarlos.
- Deben asistir a clases regularmente y ser puntuales.
- Deben escuchar semanalmente las instrucciones de la doctrina cristiana y estudiar de los libros la lección del maestro.

Deben ser capaces de repetir la lección, si algo no les quedara claro deben pedir asistencia del maestro.

²⁶ De Certau, Michel S.J. *La Invención de lo Cotidiano* (1979)

²⁷ Fuentes Crispin, Nara

- Dentro del aula nadie podrá moverse del lugar asignado, atendiendo a su propia tarea.
- Esta terminantemente prohibido dañar, marcar o escribir los bancos, los escritorios, las puertas o las paredes.
- Deben evitar las malas compañías y unirse a aquellos que sean buenos ejemplos de estudio y conducta
- Aquel que se resista a cumplir con el castigo o no se comprometa a corregirse será expulsado del Colegio.
- Deben seguir el plan de estudios en clase y luego en sus casas
- Esta prohibido asistir a espectáculos, ni a ejecuciones publicas de criminales.
- Deben encomendarse a Dios y a su Ángel Guardián con sinceridad y frecuencia.
- Todo estudiante debe entender que no hay mejor forma de adquirir virtud e integridad en la vida que estudiando y progresando en el saber.

El Ratio Studiorum debía conocerse de manera completa tanto por estudiantes pero especialmente por maestros y profesores, sin embargo en algunas cartas anuas escritas en América existen testimonios acerca del desconocimiento de estas reglas entre algunos de ellos. Con respecto a quienes eran los que vivían dentro del Colegio existe un documento de 1623 en el archivo histórico de Córdoba que aporta detalles. Se trata de una carta del P. Rector Marcial Lorenzana presentando una solicitud al Cabildo. En síntesis explica la estrechez en que se encuentran, ya que en las dos manzanas asignadas transitan religiosos, estudiantes, maestros, predicadores, y confesores de indios, españoles y negros “vivimos muy apretadamente por la falta de sitio necesario para cinco aulas de dichos estudios y capillas para las congregaciones de indios y negros y sus doctrinas y congregación de españoles”

Como una solución propone que se incorpore la calle entre la casa del colegio y la ranchería, en donde vivían los indios que trabajaban para la Compañía de Jesús. Con esta calle de circulación cerrada se ampliaría la superficie total de la manzana Jesuita. Obviamente esta estrechez se relaciona con la diversidad de actividades que se desarrollaban en el mismo edificio que al número de habitantes. En ningún caso consta que entraran mujeres al Colegio Máximo.

Para 1635, había en el Colegio 4 maestros, dos de teología escolástica, uno de Artes y otro que enseñaba gramática a los externos; en ese momento había solo 7 estudiantes. Esto incidió para

que las clases de filosofía se interrumpieran al finalizar esa década por falta de oyentes. El profesor Maeder supone que la disminución se debía a que la venida del padre Procurador que solía incrementar el interés de postulantes se había dilatado.²⁸

En esas primeras décadas el número de profesores fue variando según la matrícula pero a mediados del siglo XVII la situación cambió y la universidad estaba floreciente al punto que el padre Andrés de Rada cuando visitó la casa esto dijo:

Esta en floreciente estado la Universidad,...acudiendo la juventud hasta de las ciudades más remotas, lo cual es muy importante para levantar el nivel de cultura y conocimientos en estas regiones, juntamente con el de espíritu cristiano aprendido con el trato con los nuestros. Se iguala esta a las Universidades de Europa por derecho a conferir con grados académicos, que se dan después de severos exámenes, con mucha solemnidad.²⁹

Años más tarde El P.G. Tamburini en 1713 ordenaba: “Para alivio del Colegio que tanto empeñado está, es necesario, que se suspenda por algunos años su fábrica. Y pues hay en un cuarto la necesaria habitación; y su magnificencia sirve solo para ostentación, ajena de todos nuestros edificios, cese hasta que este desempeñado el Colegio: y sirvan los esclavos en el cultivo de las haciendas, que ayudarán a que se logre más en breve desempeño.”³⁰ Ningún Padre General jamás visitó América pero daban directivas según las noticias que recibían según estas cartas. El padre Fernández Techera ³¹observa que estas cartas que “eran edificantes” estaban escritas en latín, esto sumado a la intención de estimular vocaciones mostraban una realidad parcial. Esto lo muestran las memorias del Padre Paucke narrando las experiencias que tuvo desde su salida de Europa hasta su vuelta a ella, procurando ser fidedigno, según sus palabras cuando comenta: “a lo que yo me obligo especialmente durante el transcurso de este relato e información será a observar la sincera verdad de mi informe, la que no se basará sobre noticias ajenas recogidas sino sobre experiencia propia”. Sin lugar a dudas, si él se basaba en su propia experiencia no podemos pensar que fue una escritura objetiva y fiel a lo sucedido, sino mediada por su presente signado por la exclusión que indudablemente suavizaría las privaciones y los

²⁸ Maeder, Ernesto (1990) Cartas Anuas de la Provincia Jesuitica del Paraguay. (1632- 1634) Bs.As.

²⁹ Page, Carlos, El colegio Maximo de Cordoba según las Cartas Anuas de la Compañía de Jesús, Córdoba p.21

³⁰ Page, Carlos Córdoba y los Jesuitas en las cartas de los P. G. dirigidas a los P.P de las provincias Jesuiticas del Paraguay. T Gonzalez, M.A.Tamburini y F. Retz (escritas entre 1639 y 1739) p.24

³¹ Fernandez Techera, Julio S.J.

riesgos y al mismo tiempo acrecentaría los logros y avances en sus recuerdos. Desde este lugar, pensamos que los escritos jesuitas deben verse como una realidad construida, que intenta transformarse en una verdad verdadera mostrando una imagen de la Compañía frente a otra que pretende desvirtuarla. Héctor Sainz afirma que esta escritura puede entenderse como un registro de tinte etnográfico; especialmente la escritura del exilio ofrecía a sus autores un conjunto de circunstancias que dotaron a las obras de un extraordinario valor antropológico ya que recrean e idealizan la experiencia americana con una síntesis etnográfica que remite a la frescura y amenidad de sus obras. Mientras De Certeau afirma que no se puede borrar la particularidad del lugar desde dónde habla el historiador y el ámbito desde dónde investiga; en este sentido, es claro que los objetivos que se proponen uno y otro son diferentes e influenciados por el momento histórico en que viven. En la Descripción no podemos dejar de ver las pretensiones de objetividad entendida como la verdad de lo sucedido que se cuele en el relato histórico; en *Hacia allá y para acá* subyace la justificación de la empresa evangelizadora, donde la presencia en el terreno legitima el relato construido, tanto a partir de las descripciones como de las imágenes iconográficas. También en esta obra se observa un esfuerzo por remarcar los valores cristianos y cómo se intentaron transmitir a los indígenas dentro del espacio de la reducción.³²

Según Leopoldo Lugones en todo se mostraba la disciplina monástica, a la cual concurrió con eficacia el aislamiento. Mas adelante refiriéndose a los misioneros instalados en medio de la selva, refiere que este aislamiento no mermaba la estricta disciplina de la Orden, por el contrario castos y sobrios dieron siempre un buen ejemplo. Tampoco se relajaron, en esas circunstancias para continuar su tendencia estudiosa, adquiriendo prestigio especialmente por su talento y virtud.

Esta disciplina monástica se trasladó a todos los colegios de la Compañía y esta situación arrastró también la arquitectura de los monjes con su claustro y aislamiento, el mismo P. Perramás recordó que el aislamiento ayudaba a formar a los jóvenes con letras como las del Olimpo, que “no pueden ser destruidas ni por vientos ni por las lluvias”. Así de estrictos eran los claustros de estudiantiles, con clases y debates en latín.

³² Dialnet "Historiadores y etnógrafos": escrituras jesuíticas en el siglo XVIII. Los casos de Lozano y Paucke

La Carta del P.G Tamborino de 1716 desde Roma también refiere a la clausura en el colegio Convictorio³³

“El estado en que se halla el Colegio Convictorio de Córdoba, así en lo espiritual como en lo temporal, necesita de mucha vigilancia, debiéndose mayor en la clausura porque me dicen que algunos colegiales saltan de noche a deshora las bardas.”³⁴A partir de 16... Allí dormían los estudiantes externos, que asistían a las clases del colegio Máximo.

Además de los estudios, tanto los seminarista como los otros los estudiantes eran estimulados a cumplir con la función apostólica y social y para ello debían confesar y comulgar a menudo realizar obras pías y cumplir con los ejercicios espirituales.

Por ultimo cabe citar la destreza manual que no faltaba en la Orden y de las enseñanzas de los maestros jesuitas surgieron notables artesanos anónimos entre los indígenas.

Para el historiador norteamericano Whitaker ³⁵ “los Jesuitas habían abandonado las sombras de la vieja desidia y ociosidad que encanecen a los frailes para dedicarse a los distintos oficios”.

Esto se desprende del hecho de que ya sea para la selección de entre los jóvenes aspirantes o, para misionar desempeñarse en oficios diversos era prioridad para los superiores de la Compañía. Máximo para superar los escollos de toda índole que encontraban en América, era indispensable que el misionero contara con amplios recursos. Según el padre Sepa:

‘Es obligación del misionero el administrar no solo lo espiritual, sino también lo temporal, la economía de la reducción entera. Según el ejemplo de san pablo, tiene que ser todo para todos: cocinero, dispensero, medico, enfermero, arquitecto, hortelano, tejedor, herrero, pintor, molinero, panadero, organista, ebanista, alfarero, carpintero... A estos religiosos se les sumaban en los trabajos los coadjutores, jesuitas que sin obrar en espiritualidades, dominaban por lo general varios artes y oficios.’³⁶

³⁵ Whitaker, Arthur P.: Trade and Navigation between Spain and the Indies, Boston, Massachusetts, 1927

³⁶ Bollini, Horacio Misiones jesuíticas. *Visión artística y patrimonial* Ed. Corregidor 2009